

## Mantén la calma y habla con valentía

(basada en Hechos 4,1-31)

Pedro y Juan querían que todo el mundo escuchara la increíble historia de Jesús, así que hablaban de Jesús a toda la gente que quisiera escuchar. Miles de personas en Jerusalén oyeron sus historias y se convirtieron también en seguidoras de Jesús.

Sin embargo, no todo el mundo se ponía feliz al escuchar lo que Pedro y Juan tenían que decir. Algunos de los líderes religiosos querían que los discípulos dejaran de hablar de Jesús. Ellos enviaron a los guardias del templo a arrestar a Pedro y a Juan, y los pusieron a pasar la noche en la cárcel.

Al día siguiente hubo una reunión importante. Todos los líderes religiosos, del gobierno y los maestros estaban allí. Pusieron a Pedro y a Juan en medio de la multitud y comenzaron a hacerles muchas preguntas.

Debe haber sido espantoso, pero Pedro y Juan mantuvieron la calma. Sabían que Dios estaba con ellos y que el Espíritu Santo les diría lo que tenían que decir. Finalmente, Pedro habló. Les contó todo lo que sabía acerca de Jesús a estos líderes importantes: que él había muerto en la cruz y cómo Dios lo había resucitado.

Los líderes estaban asombrados por la valentía de Pedro y Juan. Podían ver que Jesús había cambiado sus vidas. Ellos sabían que estos dos discípulos no habían hecho nada malo, así que no podían mantenerlos en la cárcel por más tiempo.

«Por esta vez, vamos a dejarlos ir», les amenazaron. «Pero nunca más deben hablar o enseñar sobre Jesús».

Pedro y Juan se miraron y sonrieron. «¿Creen que debemos obedecerlos a ustedes o a Dios?», les preguntaron. «Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de Jesús. De hecho, no lo haremos».

A los líderes no les gustaron estas palabras, pero sabían que no podían detenerlos por más tiempo. Por eso, les dijeron que se meterían en serios problemas si no se callaban y luego los dejaron ir.

Pedro y Juan fueron corriendo a donde estaban sus amigos y amigas y les contaron lo que había sucedido. Cuando el grupo escuchó la historia, de inmediato se reunieron para orar.

«Oh Dios», oraban, «has oído las amenazas que han hecho en nuestra contra. Por favor, danos valor y ayúdanos a seguir hablándole a otras personas sobre Jesús. Por favor, ayúdanos a demostrar tu amor en todo lo que decimos y hacemos».

Cuando terminaron de orar, toda la casa tembló. Todas las personas fueron llenas del Espíritu Santo y, con valentía, salieron a hablarles a otras personas acerca de Jesús.

## Mantén la calma y habla con valentía

(basada en Hechos 4,1-31)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Inviten a alguien a pararse en el medio de la habitación y a hacer como si fuera Pedro o Juan. Inviten al resto de las personas a hacer preguntas acerca de Jesús. Animen a quien está haciendo de Pedro o Juan a mantener la calma, incluso si no sabe la respuesta, y a responder con valor si la sabe. Ejemplos de preguntas son: «¿Qué hizo Jesús cuando los niños y las niñas fueron a verlo? ¿Cómo alimentó Jesús a la multitud? ¿Qué es lo más sorprendente sobre Jesús?». Hablen sobre cómo se siente una persona cuando es el centro de atención.
- Pedro y Juan no podían dejar de hablarle a la gente sobre Jesús, incluso cuando tenían miedo de hacerlo. Compartan algo que les impide hablarle a la gente acerca de Jesús. Escuchen sus miedos. Planifiquen cómo ayudarse mutuamente a aprender y a contar sus historias de fe.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Jueguen a la contraseña. Cada día, escriban un rasgo o característica diferente sobre Jesús, Dios o el Espíritu Santo en un pedazo de papel. Temprano en la mañana, susurren al oído de cada persona de la familia lo que escribieron. Esta será la contraseña del día. Cuando alguien entre en algún lugar de la casa o necesite algo, recuerden decir la contraseña.
- Cada noche, reúnanse alrededor de una Biblia. Busquen la sección del Nuevo Testamento y los primeros cuatro libros: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos libros cuentan las historias de Jesús. Tomen turnos para buscar una ilustración, capítulo, versículo o historia en esta sección. Pidan a alguien que cada noche lea o cuente una historia diferente sobre Jesús.
- Coloquen un pliego grande de papel, instrumentos para escribir y lápices sobre una superficie plana. Escriban o dibujen historias que les gustaría contar acerca de Dios, Jesús o del Espíritu Santo durante toda la semana. Al final de la semana, celebren un festival de narraciones y testimonios.

### Celebramos en gratitud

- Canten el himno «[Grato es contar la historia](#)» en voz alta y con valentía. Si tu familia no lo conoce, búsquenlo en algún himnario de su iglesia o hagan una búsqueda en internet.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:  
*Querido Dios, ayúdame esta semana a contarle algo sobre ti a otra persona. Amén.*



## La gracia en acción

(basada en Hechos 6,1-7)

La iglesia estaba creciendo. Al principio, solo unas pocas personas se reunían. Luego, más personas escucharon sobre Jesús y se convirtieron en sus seguidoras.

Las personas vivían juntas y lo compartían todo. La iglesia estaba llena de amor. Más y más personas se unían cada día. Fue un momento emocionante.

Después de un tiempo, había tantas personas que era difícil dar a todo el mundo lo que necesitaba. Cuando se repartía la comida, algunas personas recibían más que otras.

«Ellas recibieron más que nosotras», se quejaban algunas de las mujeres. «No es justo».

Y fue así que las personas comenzaron a discutir.

El liderazgo de la iglesia podía ver que muchas personas tenían necesidad. Por eso se reunieron para orar y para hablar sobre lo que podían hacer.

«Escojamos a siete ayudantes», decidieron. «Necesitamos encontrar a personas que nos ayuden a asegurarnos de que a todas las personas se les trate con justicia».

Entonces, los discípulos comenzaron a buscar a algunas personas que fueran buenas ayudantes.

«Quienes ayuden necesitan estar llenos del Espíritu Santo», dijeron. «Encontremos a personas que quieran compartir el amor de Dios, dándole alimento a quienes sufren de hambre».

A todo el grupo le gustó la idea. Los discípulos comenzaron escogiendo a un seguidor de Jesús llamado Esteban. Él era un buen hombre que seguía los caminos de amor de Jesús. Luego, escogieron a seis ayudantes más de la iglesia.

Los siete ayudantes fueron llevados ante el liderazgo. Les impusieron las manos y oraron. Querían demostrar a todo el grupo que Dios había llamado a estos siete ayudantes para un trabajo importante.

Cuando terminó el culto, los siete ayudantes fueron a asegurarse de que todo el mundo tuviera lo suficiente para comer. Trabajaron duro para que todas las personas fueran tratadas con justicia. Y la iglesia siguió creciendo.

## La gracia en acción

(basada en Hechos 6,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen cómo fueron los primeros días de la iglesia. Había mucho trabajo por hacer. Mencionen algunas de las tareas presentadas en la historia.
- Cuando se comienza una nueva organización, se deben tomar muchas decisiones. ¿Alguna vez han sido parte de algo muy nuevo, como un equipo deportivo o un club? Imaginen cómo se siente hacer cosas sin poder decir: «Nosotras siempre...».



### Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Por qué creen que las viudas necesitaban que la iglesia les diera alimentos? En esta historia, ¿pueden las viudas ser un símbolo de las personas en necesidad? ¿Quiénes pueden tener necesidades así hoy?
- Muchas congregaciones proveen comida a las personas que la necesitan. ¿Saben de alguien que sirva en un ministerio así? Hablen con esa persona sobre su trabajo. Pregunten por qué sirve de esa manera.
- Las siete personas de la historia son consideradas como la primera junta de diaconado en la iglesia. ¿Su iglesia tiene diáconos o diaconisas? Si no, ¿quiénes son las personas que ayudan cuando la gente lo necesita? (Esto tiene nombres diferentes en distintas iglesias). Hablen con una diaconisa o con alguien que trabaje en un comité de su iglesia sobre la labor que realizan. ¿Cómo podrían ayudar con parte de este trabajo como familia?

### Celebramos en gratitud

- ¿Su iglesia recoge alimentos para un comedor comunitario? Planifiquen hacer un donativo al comedor comunitario y llévenlo a la iglesia.
- ¿Cuál podría ser una necesidad en su iglesia o comunidad y cómo podrían hacer algo al respecto? ¿Hay niñas y niños que necesitan útiles escolares o meriendas después de la escuela? ¿Existe un refugio para familias al que le gustaría recibir algunos juguetes y libros en buen estado? Hablen con otras personas para que les ayuden a iniciar un ministerio que se preocupe por las demás personas de una manera especial.
- Piensen en personas dentro de su iglesia que sean ayudantes, que estén llenas del Espíritu Santo y que sean sabias. Oren por ellas, mencionándolas por nombre.



## El Espíritu en acción

(basada en Hechos 8,26-40)

A Felipe le gustaba hablarles a todas las personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Un día, un ángel se le apareció a Felipe y le dijo que fuera a cierto camino al sur de Jerusalén.

Aconteció que un hombre muy importante viajaba en su carruaje por ese camino. El hombre era de un país llamado Etiopía. Era el tesorero principal de Candace, la reina de Etiopía. Había ido a Jerusalén para adorar a Dios y ahora estaba de camino a casa.

El Espíritu Santo le dijo a Felipe que corriera para que alcanzara el carruaje. Felipe corrió muy rápido. Cuando se acercó al carruaje, escuchó al hombre leyendo un pergamino. Él reconoció las palabras: era un versículo del libro del profeta Isaías.

«Disculpa», exclamó Felipe. «¿Entiendes lo que lees?».

«En realidad no», contestó el hombre. «¿Quieres subir a mi carruaje para que me ayudes a entender?».

Felipe subió al carruaje y se sentó. Ambos tuvieron una conversación muy interesante acerca de lo que decía el pergamino. Entonces Felipe le habló al hombre sobre las buenas nuevas de Jesús.

Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar con agua.

«¡Mira!», exclamó el hombre. «Aquí hay agua. Puedo ser bautizado en este momento para ser un seguidor de Jesús». Él ordenó que pararan el carruaje. Entonces Felipe y el hombre se bajaron del carruaje y se metieron al agua para que Felipe lo bautizara.

Cuando salieron del agua, el Espíritu Santo se llevó rápidamente a Felipe. El hombre nunca volvió a ver al discípulo, pero se sintió feliz de ser un seguidor de Jesús. Regresó a Etiopía y le contó a muchas personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Mientras tanto, el Espíritu Santo llevó a Felipe a otros pueblos, por lo que cada vez más personas conocían a Jesús. La buena nueva comenzó a extenderse por todas partes.

## El Espíritu en acción

(basada en Hechos 8,26-40)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Busquen y mencionen las sorpresas en la historia. Tengan marcadores, crayones y papel para ilustrar por separado cada una de las escenas que les sorprenden en una hoja de papel. Algunas de las escenas a dibujar pueden ser: un ángel habla con Felipe, un hombre en un carruaje lee un libro, Felipe conversa con el hombre, el agua en el desierto, un bautismo y Felipe es llevado por el Espíritu.
- Cuando hayan terminado con las ilustraciones, ordénelas de acuerdo con la historia y péguenlas para crear una línea de tiempo. Como familia, representen las maneras en que Dios rompe las barreras en la historia.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Coloquen dos líneas paralelas en el suelo utilizando una cuerda o cordel, de cuatro pies de largo (1.2192 metros), o dibujen dos líneas en la acera utilizando tiza o gis. Párense delante de una de las líneas, mirando hacia las dos líneas. La tarea consiste en lograr que toda la familia pase sobre la línea hacia el otro lado sin pisar o caer en el espacio que hay entre las dos líneas. Hagan un plan. Utilicen su creatividad, usando objetos y talentos para lograr la meta. En sus marcas. Listos. ¡Fuera! ¡Celebren los intentos y los logros!
- El etíope no entendió lo que estaba leyendo hasta que Felipe le ayudó. Reflexionen sobre cuáles podrían ser situaciones en las que alguien necesita ayuda para comprender o aprender algo. Esto podría suceder en casa, en la escuela, en la iglesia o en la comunidad. Luego, conversen sobre cómo podrían ayudar a otra persona a comprender algo, como lo hizo Felipe. Él tomó el tiempo necesario para hacerlo. ¡Recuerden que el etíope pidió ayuda primero! Felipe no empezó a ayudar asumiendo que el etíope no sabía nada.

### Celebramos en gratitud

- Para orar esta semana, utilicen este canto con la melodía de «[Que llueva, que llueva](#)»:
 

*Tú eres, tú eres,  
el Dios que me protege  
y yo te necesito  
en todo lo que vivo.  
Oh ven, oh ven,  
oh ven y lléname (2 veces).*

## Somos una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Pedro y Cornelio no se conocían, pero tenían mucho en común. Ellos oraban todos los días. Compartían el amor de Dios ayudando a las demás personas. Adoraban a Dios a su manera. Podrían haber sido amigos, a excepción de una gran diferencia: Pedro era judío y Cornelio no.

En esa época, había una gran división entre el pueblo judío y los demás pueblos. Ni siquiera comían lo mismo. Era como si hubiera una línea invisible entre ellos. Nadie quería cruzar la línea.

Sin embargo, eso estaba a punto de cambiar. El Espíritu Santo fue borrando la línea. Así fue que sucedió.

Dios envió dos sueños: uno para Cornelio y otro para Pedro. En el primer sueño, Dios le pidió a Cornelio que invitara a Pedro a su casa. En el segundo sueño, Pedro vio un paño grande con todo tipo de animales, aves, serpientes y ranas. Pedro oyó una voz que le decía: «Adelante. Come».

Pedro dijo: «Nunca he comido aves, serpientes, ranas u otros animales así. Son impuros».

«Pedro», le dijo una voz, «lo que Dios ha limpiado no debes llamarlo impuro».

Esto no solamente sucedió una vez, sino tres veces. Entonces el sueño terminó. El sueño había confundido a Pedro.

Cuando Pedro se despertó, llegaron los hombres enviados por Cornelio. «Entren», les dijo. «Han recorrido un largo camino. Pasen la noche aquí».

A la mañana siguiente, Pedro, los hombres y algunos de los amigos de Pedro fueron al norte, a donde vivía Cornelio.

Cuando Pedro llegó, encontró a Cornelio reunido con su familia y con sus amistades cercanas. Toda aquella gente había venido a escuchar a Pedro. Cuando Pedro oyó a Cornelio hablar de su sueño, se emocionó mucho. «Esto es lo que significa mi sueño», dijo Pedro. «Tenemos que vivir en unidad como familia de Dios. Ahora sé a ciencia cierta que Dios ama a todas las personas por igual».

Cornelio le pidió a Pedro que les enseñara todo sobre Jesús y la gracia de Dios, y Pedro así lo hizo. Mientras Pedro hablaba, el Espíritu Santo vino sobre cada persona en la casa. Todo el mundo empezó a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu Santo les indicaba. Fue muy bullicioso y emocionante.

Pedro estaba asombrado. «El Espíritu Santo vino sobre todo el mundo», dijo. «No importa si eres judío o no, rico o pobre, hombre o mujer. Todo el mundo es parte de la familia de Dios».

Ese día, Cornelio, su familia y sus amistades cercanas se convirtieron en seguidores y seguidoras de Jesús. Todo el mundo fue bautizado e invitaron a Pedro a quedarse unos días más.

Todo había cambiado. A todo el mundo se le daría la bienvenida, porque ahora toda persona era parte de la familia de Dios.

## Somos una familia

(basada en Hechos 10,44-48)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- En una hoja de papel, hagan una línea con un lápiz para crear dos columnas. Titulen las columnas «igual» y «diferente». A medida que lean nuevamente la historia, hagan una lista o dibujen en la columna «igual» las cosas que Pedro y Cornelio tenían en común, y hagan o dibujen otra lista con sus diferencias en la columna «diferente». Borren la línea que divide ambas columnas para recordarles cómo Dios ayudó a Pedro y a Cornelio a borrar las líneas que los dividían.
- Pedro y Cornelio tuvieron sueños en los que Dios les pedía que hicieran algo que pensaban que nunca podrían hacer para dar la bienvenida a otras personas. Tomen tiempo para escuchar a Dios, quizás incluso en un sueño, para encontrar una manera de practicar la hospitalidad esta semana.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen a dos personas de la familia que, de común acuerdo, elijan el nombre de un animal. El resto de las personas no sabrá cuál es. Ambas personas se tomarán de las manos, levantando los brazos como si fueran un puente. El resto recitará: «Puentecito, puentecito, ¿quién podrá pasar prontito?». El puente responderá: «Pasarán, pasarán y amor recibirán». Luego de escuchar la respuesta del puente, una persona tratará de adivinar el animal. Si lo adivina, entrará al puente y le darán un abrazo. Entonces, la persona se convertirá en parte del puente y tendrán que escoger un nuevo animal. Si no adivina, no podrá pasar por el puente. El juego continuará hasta que todo el mundo sea parte del puente.
- Usen una foto de la familia, un directorio o el mapa del mundo para pensar en conexiones reales o imaginarias que existen entre las personas. Inviten a su familia a poner notas adhesivas donde piensan que se necesita la ayuda de Dios para unir a la gente. Piensen en maneras en que puedan recibir o unir a las personas en alguna de las situaciones que identificaron.
- Planifiquen extender su hospitalidad invitando a alguien que no conocen bien a que se una a su familia para pasar un rato agradable. Hagan algo sencillo. Inviten a sus hijos o hijas a que sean quienes hagan la invitación, la preparación y el recibimiento.

### Celebramos en gratitud

- Para celebrar que Dios une a las personas, ayuda a tu familia a construir muros con cojines, almohadas, o bloques. Tomen turnos para derribarlos.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración.

*Amoroso Dios, ayúdame a dar la bienvenida a todas las personas. Amén.*



## Somos una iglesia

(basada en Hechos 15,1-18)

Había cada vez más personas que seguían a Jesús. Ellas escucharon las buenas nuevas y se unieron a la iglesia. Fueron momentos muy emocionantes.

En ocasiones había problemas en la nueva iglesia. A veces, las personas no estaban de acuerdo sobre la mejor manera de seguir a Jesús. No pasó mucho tiempo antes de que la gente de la iglesia comenzara a discutir acerca de quién podía unirse a la iglesia y quién no.

«Solo quienes siguen la ley de Moisés pueden unirse a la iglesia», proclamaban algunas personas.

«Eso no tiene sentido», decían otras. «Cualquier persona que ama a Jesús y confía en él es bienvenida».

Este asunto causó tantas peleas que la iglesia finalmente decidió enviar a Pablo y a Bernabé para que se reunieran con Pedro, Santiago y algunos otros líderes de la iglesia. Ellos tendrían que decidir quién podría unirse a la iglesia.

«Necesitamos una respuesta», pedía la gente.

Los líderes se reunieron en Jerusalén y hablaron durante muchos días. Hablaron y hablaron y hablaron. Luego continuaron hablando aún más. Por último, Pedro se puso de pie para hablar.

«Hermanos», anunció Pedro. «A mí me enviaron a contar la buena noticia de Jesús a todo el mundo. Desde el principio, estuvo claro que Dios no tiene favoritos. A Dios no le importa si la gente es judía o no. Todas las personas reciben el don del Espíritu Santo».

Después del discurso de Pedro, Bernabé y Pablo se levantaron y contaron sus historias acerca de cómo Dios les había dado el poder de hacer muchas maravillas y milagros para todas las personas, no solo para aquellas que seguían la ley de Moisés.

Hubo un largo silencio. Por último, Santiago se puso de pie y habló:

«Hermanos», dijo. «Tenemos que dejar de pelear. Dios ha dejado en claro que somos uno. Somos hijos e hijas de Dios y todas las personas pertenecen a la familia de Dios».

Fue así como tomaron una decisión. No importaba si alguien seguía la ley de Moisés o no. No importaba de dónde había venido o quiénes eran sus padres o sus madres. No importaba qué idioma hablaba o dónde había nacido. No importaba el color de su piel. El amor de Dios es para todas las personas. La iglesia estaba abierta para todas las personas. Todo el mundo era bienvenido.

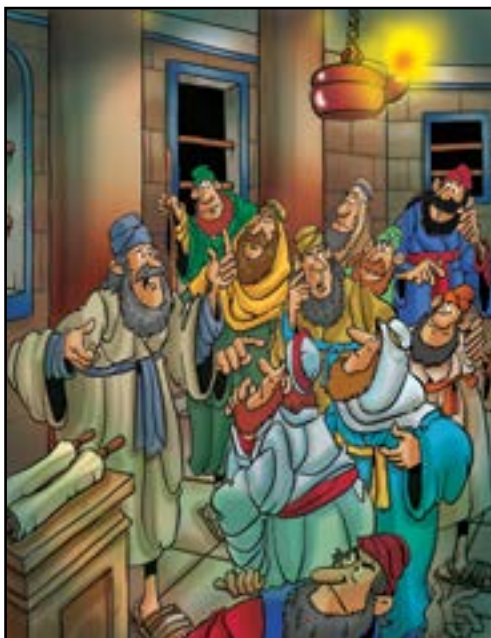
## Somos una iglesia

(basada en Hechos 15,1-18)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Como familia, repitan la frase «Somos una iglesia» y hagan movimientos de bienvenida después de cada párrafo al leer nuevamente la historia.
- Piensen en las personas de la iglesia que son diferentes. Pregunten: «¿Quiénes son y en qué se diferencian?». Identifiquen a las personas y sus diferencias. Puede que las diferentes personas de la familia no reconozcan las diferencias de la misma manera. Después de que mencionen a las personas y a sus diferencias, den gracias a Dios por ellas y por sus diferencias. Por ejemplo: «Gracias, Dios, por hacer a (*nombre*) una persona alta. Gracias por (*nombre*), que viene a la iglesia en su silla de ruedas. Gracias por (*nombre*), que habla otro idioma».



### Respondemos a la gracia de Dios

- Tomen turnos para practicar la hospitalidad de maneras sencillas en el hogar, en la iglesia y en la comunidad. Por ejemplo, pueden abrir la puerta a otra persona, cederle el turno a alguien, ofrecer agua a una persona invitada o invitar a alguien a su casa cuando una persona adulta esté presente y apruebe la invitación.
- Hagan una investigación como familia acerca de cómo las comunidades o culturas reciben y demuestran hospitalidad a las personas. Por ejemplo, en Hawái lo hacen con una guirnalda de flores; en Marruecos, con agua de rosas y una toalla para que se laven las manos. Elijan un ritual o una manera especial de recibir a las personas en el hogar o en la iglesia. Hagan o reúnan todo lo necesario para ofrecer un gesto de hospitalidad. Por ejemplo, pueden hacer un letrero de bienvenida para la puerta principal, pulseras con un mensaje de amor o pan recién horneado.
- Den un paseo a pie o en auto y pasen por diferentes lugares donde las personas adoran a Dios. Deténganse en cada uno de ellos para dar gracias a Dios por las personas que adoran en cada lugar. Si el tiempo o la oportunidad lo permiten, vayan a un culto de adoración que sea diferente al suyo. Hablen sobre cómo la comunidad de fe les mostró su hospitalidad.

### Celebramos en gratitud

- Busquen, canten o repitan la letra de «Somos uno, en Cristo somos uno».
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

*Dios, te damos gracias por todas las personas diferentes que has creado. Haz posible que te adoremos al recibir a otras personas con alegría. Amén.*



## Demos honor a Dios

(basada en Hechos 16,1-5; 2 Timoteo 1,1-14)

Había una vez una mujer que amaba a Dios y que era seguidora de Jesús. Se llamaba Eunice. Cuando Eunice tuvo un hijo, le puso por nombre Timoteo. Eunice y su madre, Loida, cuidaron de Timoteo mientras crecía. Ellas le hablaron sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Cuando Timoteo era joven, conoció a Pablo y Silas. Ambos hombres habían venido a una reunión muy importante en Jerusalén. Los líderes de la iglesia se habían reunido para hablar de quiénes podrían unirse a la iglesia. Pablo y Silas tenían la misión de ir y decirle a todo el mundo que eran bienvenidos.

Al pasar el tiempo, Pablo y Silas llegaron a Listra, donde vivía Timoteo y su familia. La gente que seguía a Jesús le dijo a Pablo lo bueno que era Timoteo. Pablo pudo ver por sí mismo que Timoteo había crecido aprendiendo sobre Jesús y sobre la gracia de Dios. Pablo estaba muy impresionado y le pidió al joven que fuera a visitar iglesias con ellos. Así que, con la bendición de su madre y de su abuela, Timoteo salió con Pablo y Silas a una nueva y gran aventura.

Tomó algún tiempo, pero finalmente los tres hombres visitaron todas las iglesias y hablaron sobre lo que se había decidido en Jerusalén: que toda persona sería bienvenida a seguir a Jesús.

Pablo entonces le pidió a Timoteo que lo acompañara en sus viajes para seguir hablando acerca de Jesús. Mientras viajaban, Pablo ayudó y animó a Timoteo. Timoteo también ayudó y fue amigo de Pablo, incluso cuando Pablo estuvo preso. Timoteo ayudó a Pablo a escribir cartas a las iglesias para que también pudieran aprender acerca de Dios.

Con el tiempo, Timoteo dejó de viajar y se convirtió en líder de una iglesia. Esto, a veces, fue difícil para él. Echaba de menos a Pablo. Él aún era joven y algunas de las personas mayores no lo escuchaban. Pablo oraba por Timoteo todos los días. También le escribió cartas de ayuda y aliento a su joven amigo, recordándole las cosas que su madre y su abuela le habían enseñado. Le rogó a Timoteo que fuera valiente y amoroso en todo lo que hacía.

Las cartas de Pablo le dieron ánimo a Timoteo y le ayudaron a seguir enseñando a la gente acerca de Jesús. Timoteo sentía alegría por el amor y el aliento que había recibido de su madre y de su abuela cuando estaba creciendo. También estaba alegre por la ayuda y el ánimo que le dio Pablo, su buen amigo.

## Demos honor a Dios

(basada en Hechos 16,1-5; 2 Timoteo 1,1-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- La madre y la abuela de Timoteo le dieron ánimo. Pablo y Timoteo se ayudaron mutuamente. Tomen tiempo para dibujar a las personas que les ayudan y que les demuestran amabilidad. Pongan los dibujos en un lugar visible para recordar a las personas especiales en sus vidas.
- Piensen en las cosas o en las personas que les ayudan a estar saludables y fuertes. Compartan sus pensamientos. Den gracias a Dios por cosas como la salud, la alimentación, el personal médico, los y las dentistas, los y las familiares, el personal docente, el pastorado y las amistades.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan una pirámide utilizando objetos como bloques o, si pueden, personas. Mientras hacen la pirámide, hablen de lo que se necesita para hacer una buena pirámide: una base fuerte y un buen equilibrio abajo y arriba. Den gracias a Dios por las personas y comunidades que se apoyan mutuamente.
- Identifiquen a tres personas adultas que no sean papá y mamá, que conocen y en las que pueden confiar. Aprendan los nombres completos de esas personas, sus números de teléfono y direcciones, para que puedan comunicarse con ellas si necesitan ayuda o consejos sobre la vida y la fe.
- Hagan un círculo y escriban su nombre o dibujen un autorretrato. Dibujen otros círculos alrededor del círculo grande con su nombre, escribiendo los nombres o dibujos de las personas que les ayudan. Conecten todos los círculos con líneas para mostrar cuántas personas se preocupan por la familia.

### Celebramos en gratitud

- Recorten tiras de 2" × 5" (5 cm × 12 cm) de papel de construcción. Pongan las tiras, un instrumento para escribir y una grapadora en una cesta. Escriban el nombre o dibujen a una persona, grupo, comunidad u organización que les anima en la fe y les da esperanza en las tiras. Hagan una cadeneta de papel con las tiras, usando la grapadora para unir las tiras. Celebren colgando la cadeneta sobre una puerta o del techo.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:  
*Dios, te damos gracias por las personas que nos guían y nos apoyan. Amén.*

## Somos uno en oración

(basada en 1 Timoteo 2,1-7)

Marina, Alejandro y la iglesia que se reunía en la casa de Timoteo se congregaron para adorar a Dios y aprender más sobre cómo seguir a Jesús como iglesia.

Un día, Timoteo recibió una carta de Pablo. La carta estaba llena de enseñanzas sobre lo que significaba seguir a Jesús. Todo el mundo se reunió alrededor de Timoteo para escuchar lo que decía la carta. Timoteo leyó en voz alta:

Querida familia en Cristo:

Lo primero que quiero que hagan es orar. Hay muchas maneras de orar, así que usémoslas todas. Oremos por todas las personas y especialmente por las personas que gobiernan el mundo, para que podamos vivir en paz, que es lo que Dios quiere para su pueblo.

Todo el mundo permaneció en silencio mientras pensaban en lo que decía la carta y en las diferentes maneras en que oraban.

Una mujer se levantó. «Ya sé», dijo. «Podemos traer nuestras peticiones a Dios. Si conozco a alguien que necesita el apoyo y consuelo de Dios, podemos pedirle a Dios que le ayude».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

Otra mujer tuvo una idea. «A veces veo todo lo que tengo y quiero dar gracias», dijo. «Podemos dar gracias a Dios por todas sus bendiciones».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

Un hombre mayor dijo: «Es maravilloso ver que Dios bendice a las demás personas. Podemos pedirle a Dios que las bendiga y las ayude».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

Alejandro levantó la mano: «A veces me preocupo o me asusto», dijo. «Si nos preocupamos o nos asustamos por algo, podemos hablar con Dios sobre eso».

«Esa es una buena manera de orar», dijo el grupo. «Podemos orar así».

«No debemos olvidar orar por la gente que gobierna», dijo otra persona. «Podemos pedirle a Dios que les ayude a hacerlo con sabiduría y justicia».

«Podemos orar en grupo», dijo uno de los líderes de la iglesia. «Cada vez que nos reunamos, podemos orar así».

Y así lo hicieron. Se ayudaron entre sí a recordar lo que decía la carta y se reunían para orar. Oraron por todas las personas y especialmente por las personas que gobiernan en el mundo. Eso es lo que Dios quiere que hagamos.

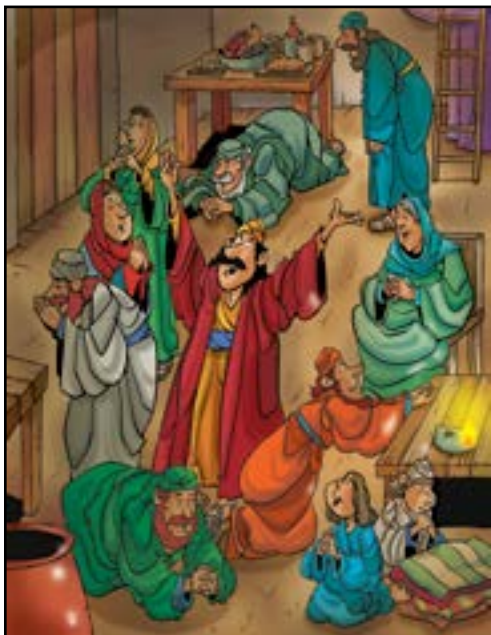
## Somos uno en oración

(basada en 1 Timoteo 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Pablo le recordó a Timoteo y a las personas que adoraban en su casa que la gente que sigue a Jesús ora y habla con Dios sobre todas las cosas. Conversen sobre qué les gustaría decir a Dios. Anoten sus peticiones de oración. Oren escribiendo o dibujando sus oraciones.
- Practiquen el orar a través de jugar a seguir al líder. Pidan a alguien que les guíe por la casa, deteniéndose en cada habitación para hacer una oración relacionada con el lugar (en la cocina, den gracias por los alimentos; en el dormitorio, den gracias por el descanso). Hagan una oración especial por las personas que gobiernan, tal como Pablo se lo recordó a Timoteo.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Tomen tiempo todos los días para orar unos minutos: un minuto cada mañana antes del trabajo o la escuela y un minuto cada noche antes de acostarse. Incluyan el tiempo de oración en el calendario familiar y elijan un lugar especial para orar. Cuando sea la hora de orar, dejen que cada persona escoja su posición preferida: la cabeza inclinada con los ojos cerrados o la cabeza levantada con los brazos abiertos. Pongan una alarma para saber cuándo termina el tiempo. Oren en silencio ocasionalmente, escuchando intencionalmente a Dios. En otros momentos, pueden orar con una palabra o frase corta, invitando a cada persona a tomar un turno para hablar con Dios cuando así lo sienta. ¡Diviértanse!
- Enseñen frases espontáneas que ayuden a orar por distintas situaciones. Enseñen a decir: «Dios, ayúdanos», cuando pidan a Dios por lo que ustedes u otra persona necesita; «Dios, nos duele», cuando alguien está lastimado o enfermo; «Dios, acompáñanos», cuando sienten miedo; «Dios, eres increíble», cuando dan gracias y alaban a Dios.

### Celebramos en gratitud

- Celebren cantando estas palabras con la melodía de «[Oh, criaturas del Señor](#)».  
Dios amoroso, escúchanos  
cuando se pone y sale el sol.  
Aleluya, aleluya.  
Gracias por escuchar mi voz,  
que elevo a ti en oración.  
aleluya, aleluya, aleluya, aleluya, aleluya.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:  
*Querido Dios, ayúdanos, nos duele, acompáñanos, eres increíble. Amén.*



## Un generoso compartir

(basada en 2 Corintios 9,6-15)

Hace muchos años, en una ciudad llamada Corinto, vivían algunas personas que seguían a Jesús. Se reunían para cantar a Dios y aprender cómo vivir haciendo su voluntad.

Las personas en la iglesia querían vivir como Jesús y ayudar a otras personas. Estaban recaudando dinero para compartir con las personas que no tenían nada.

Un día, un mensajero llamado Tito llegó con una carta urgente de uno de los líderes de la iglesia. El nombre del líder era Pablo. Pablo había escuchado acerca del plan de la iglesia de Corinto para ayudar a otras personas. Toda la iglesia se reunió para escuchar la lectura pública de la carta. Era una carta larga, y esto es parte de ella:

Querida iglesia de Corinto:

Estoy muy orgulloso de ustedes. Todo el mundo ha escuchado sobre sus planes de recaudar dinero para darlo a las personas pobres. Otras iglesias están empezando a hacer lo mismo.

Recuerden: Dios les bendice con todo lo que necesitan para que así puedan ayudar a otras personas.

A Dios le encanta que compartamos. Así que podemos compartir lo que tenemos, porque hay más que suficiente para todas las personas. Compartir lo que Dios nos ha dado es una manera maravillosa de dar gracias a Dios.

Su amigo,

Pablo

Por un momento, todo el mundo se quedó en silencio mientras la gente pensaba acerca de las cosas que Pablo había escrito. Luego, todas las personas comenzaron a hablar al mismo tiempo.

«¿Escucharon eso?», preguntó alguien. «¡A Dios le encanta cuando compartimos! Dios nos ha dado cosas buenas. Podemos compartirlas todas».

Así que eso fue lo que hizo la iglesia.

Compartieron toda clase de cosas. Pronto descubrieron que compartir con otras personas les hacía felices. Seguir los caminos de amor de Jesús era emocionante.

## Un generoso compartir

(basada en 2 Corintios 9,6-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Canten a Dios y aprendan a vivir de la manera que Dios quiere, como las personas en Corinto. Canten «[Yo viviré para que me uses](#)». Pueden usar el enlace o buscar la canción en internet
- Hagan una lista de todas las maneras en que Dios ha provisto para su bienestar como familia.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Compartan sus bienes con otras personas que puedan tener alguna necesidad:
  - eligiendo alimentos no perecederos y dándolos a una despensa local de alimentos
  - donando artículos no comestibles como cepillos de dientes, champú, calcetines/ medias o papel higiénico a un refugio local
  - comprando cuadernos, lápices o incluso una mochila para regalar a una escuela elemental o primaria para niñas o niños que necesiten útiles escolares
- Compartan tiempo con otras personas que puedan tener alguna necesidad:
  - ofreciendo cuidado infantil
  - ofreciendo mantenimiento del jardín o de la casa
  - ofreciendo tutoría o leer con un niño o una niña
  - brindando transporte
  - ofreciendo compañía y conversación

### Celebramos en gratitud

- Disfruten de una comida en familia. Siéntense a la mesa y den gracias a Dios por las muchas cosas que hacen que su familia sea especial.
- Vayan a [pda.pcusa.org](http://pda.pcusa.org), que es la página de Internet de *Presbyterian Disaster Assistance* (Asistencia Presbiteriana para Desastres). Exploren la página y lean historias sobre cómo la Iglesia Presbiteriana (EE.UU.) trabaja en equipo para ayudar a personas en situaciones de necesidad. Busquen las maneras en que ustedes pueden DAR, ACTUAR, y ORAR (en inglés).
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

*Dios, tú has compartido muchas cosas con tu pueblo. Ayúdanos a hacer tu voluntad al compartir lo que tenemos con personas que están en necesidad. Amén.*

## Busquemos de Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Pablo quería que todas las personas escucharan la maravillosa historia de Jesús. Él viajó por todas partes, llevando las buenas noticias a quienes quisieran escucharla.

Después de muchas aventuras, Pablo llegó a la gran ciudad de Atenas. Atenas era una famosa ciudad griega. A sus habitantes les encantaba hablar sobre el tema de la religión y las nuevas ideas. Leer y pensar, estudiar y aprender eran muy importantes para estas personas.

Cuando Pablo llegó a la ciudad, caminó por ella mirando todas las cosas interesantes. Pablo pudo ver que la gente que vivía en Atenas era muy religiosa. Había estatuas y altares por todas partes dedicados a los muchos dioses y diosas que adoraban.

«Estas personas están buscando a Dios», pensó Pablo. «Debo hablarles del amor de Dios. Debo hablarles de Jesús».

Así que Pablo fue al lugar más grande de reunión que estaba en el centro de la ciudad. Allí comenzó a enseñar sobre Dios y sobre su amor. Pablo le dijo a la gente que se había dado cuenta de que estaban buscando a Dios.

«Estaba dando una vuelta por la ciudad, mirando todas las cosas a las que le rinden adoración», les explicó Pablo. «¡Encontré hasta un altar dedicado al Dios desconocido! Yo les voy a decir quién es ese Dios».

Pablo les explicó que el Dios desconocido hizo todo el universo y todo lo que hay en él.

«Este Dios no vive en templos o en estatuas hechas por manos humanas», les dijo Pablo. «Dios es mucho más grande que eso. Dios nos da vida y aliento. Traten de hablar con Dios y se darán cuenta de que está cerca. Dios está en nuestro corazón y en todo lo que nos rodea. Somos hijos e hijas de Dios».

Las personas mostraron interés. Escucharon atentamente todo lo que Pablo estaba diciendo. Algunas personas querían saber más. Pablo les habló de Jesús y de cómo murió y resucitó. Algunas de las personas creyeron en Jesús cuando oyeron las buenas noticias y también se convirtieron en seguidoras de Jesús. El mensaje de Jesús continuó extendiéndose por todo el mundo.

## Busquemos de Dios

(basada en Hechos 17,22-31)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean como familia el libro *El nombre de Dios* de Sandy Eisenberg Sasso (PPC Editorial, 2003). Conversen sobre los nombres que usan para hablar de Dios.
- Pablo reconoció que el pueblo de Atenas estaba buscando de Dios. Pudo hablarles sobre el Dios que conocía, que había hecho cosas poderosas y maravillosas, y particularmente sobre Jesús y su vida, mostrando a la gente cómo vivir siguiendo la voluntad de Dios. En familia, hagan una lista de las cosas que les contarían a otras personas que puedan estar buscando de Dios sobre Dios y Jesús.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Prueben usar una adaptación de una antigua práctica de oración llamada *examen*. Esta práctica ayuda a las personas a reflexionar sobre Dios y su presencia en sus vidas. Tracen sus manos en una hoja de papel.
  - En el dedo meñique, escriban «Respira» e inhalen y exhalen profundamente tres veces, concentrándose en la presencia de Dios en este momento.
  - En el dedo anular, escriban «Gracitud» o «Gracias». Piensen en momentos, lugares o personas donde vieron a Dios hoy o esta semana y den gracias.
  - En el dedo medio, escriban «Sentir». Dibujen caras sencillas que muestren cómo se sintieron en diferentes momentos del día o de la semana. Reflexionen sobre qué podría estar diciéndoles Dios en esos momentos en los que estaban felices, tristes, con frustración, enojo, aburrimiento, envidia u otras emociones.
  - En el dedo índice, escriban «Orar». Hablen con Dios. Pidan perdón, ayuda; den gracias o alabanza; compartan una inquietud. Escuchen a Dios.
  - En el pulgar, escriban «Piensa en el futuro» o «Mañana» y dibujen un amanecer. Recuerden que mañana es un nuevo día. Busquen de Dios en el nuevo día.

### Celebramos en gratitud

- Tomen tiempo durante la semana para hacer oraciones corporales. Antes de salir o antes de dormir, reúnanse y pidan a cada persona de la familia que haga una oración con su cuerpo. Después de que cada persona haga su oración, digan: «Amén».
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:
 

*Dios de gracia, haz que nuestro corazón sepa este día dónde y cómo verte, dónde y cómo buscar de ti. Amén.*



## La vid y las ramas

(basada en Juan 15,1-8)

Jesús estaba hablando con sus amigos. Era la última vez que los vería en mucho tiempo y quería que supieran que volvería a estar con ellos. Habían compartido en la cena y Jesús les recordó que debían recordar su amor y amarse mutuamente. Ahora quería hacerles saber que, aunque él se fuera, siempre estaría presente en sus vidas. Solo estaba diciendo «adiós» por un tiempo.

En la mesa de la cena, Jesús y sus amigos compartieron pan y vino. Jesús sabía que podía ayudar a sus amigos a entender mejor si les contaba algunas historias que tuvieran que ver con la naturaleza y las cosas que conocían. Entonces les dijo esto:

Yo soy la vid verdadera (*ramas*). Dios es como el labrador (*ramas*), como un jardinero que cuida bien del viñedo (*ramas*). El buen jardinero tiene que limpiar y cortar las ramas (*vid*) que no dan fruto, para que todas las ramas (*ramas*) y todo el viñedo (*ramas*) pueda dar uvas buenas y dulces.

Las ramas (*vid*) no pueden crecer por sí mismas; no pueden crecer si son cortadas. La única manera en que la vid (*ramas*) y las ramas (*vid*) crecen es si se mantienen conectadas. Así que manténganse conectados a mí. De esa manera podrán hacer cosas maravillosas, como las ramas (*vid*) que están conectadas a la vid (*ramas*) pueden dar uvas hermosas y dulces.

Si alguien se separa de mí y de las otras ramas (*vid*), no podrá hacer mucho. Las ramas (*vid*) que son cortadas son echadas a un lado y se secan. Así que quédense conmigo, la vid (*ramas*) verdadera. Verán cómo crece su fe y podrán ayudar también a otras personas. Cuando permanecemos conectados, como una vid (*ramas*) y sus ramas (*vid*), podemos dar gloria a Dios.

Los amigos de Jesús lo escucharon cuidadosamente. Quizás miraron el vino en sus copas y pensaron en cómo ellos eran como las ramas, creciendo en la vid y dando uvas deliciosas y dulces. Ellos sabían que querían permanecer conectados a Jesús.

## La vid y las ramas

(basada en Juan 15,1-8)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Den un paseo donde puedan ver plantas y árboles. Analicen la manera en que las hojas y las ramas están conectadas a los tallos y troncos. Observen lo que sucede cuando una hoja o una rama no están conectadas.
- Jesús usó ilustraciones para contar historias. En esta historia, él habló sobre estar en conexión con él y con Dios usando la ilustración de una vid y sus ramas. Conversen como familia sobre en qué otras ilustraciones pueden pensar para hablar de conexión. Traten de contar nuevamente la historia usando esas ilustraciones.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús habla de dar fruto. Más tarde, Pablo escribió a la iglesia en Galacia sobre los frutos del Espíritu o las maneras en que podemos actuar cuando estamos en conexión con el Espíritu de Dios. Lean Gálatas 5,22-23. Escriban cada «fruto» en una hoja de papel o en un palito para manualidades. Colóquenlos en una taza. Tomen turnos para sacar un «fruto» cada día y trabajar en acciones relacionadas con él.
- En una hoja grande de papel, escriban el nombre de «Jesús» en el centro. Escriban en cursiva o conecten las letras, si es posible, haciendo una especie de enredadera con su nombre, que se extienda desde la «J» hasta la última «S» a lo largo de la hoja. Inviten a cada persona a agregar su nombre a la hoja, conectándolo con «Jesús» en el centro y decorándolo. Muestren su cartel familiar para recordar que toda persona está conectada con Jesús.

### Celebramos en gratitud

- Reflexionen sobre cómo estamos en conexión con otras personas leyendo *Comparte una Sonrisa* escrito por Sundeep Parmar (2023) o, *Because Amelia Smiled* escrito en inglés por Daniel Ezra Stein (Candlewick, 2012) Conversen como familia sobre lo que podría pasar si le dan una sonrisa a otra persona en el día de hoy.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

*Gran Dios jardinero, ayúdanos a permanecer en conexión contigo cada día para que nos nutras con tu amor y podamos dar frutos de amor y servicio a las demás personas. Amén.*

## Luz y tinieblas

(basada en 1 Juan 1,5-10)

Después de que Jesús murió y envió al Espíritu Santo al mundo, sus discípulos y discípulas hablaron a muchas otras personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Cada vez más personas quisieron seguir las enseñanzas de Jesús. Fueron bautizadas y se reunieron con otras personas creyentes de su pueblo para adorar a Dios. Algunas de las personas que seguían a Jesús, que llegaron a ser conocidas como cristianas, y luego otras personas que aprendieron de ellas, escribieron cartas al pueblo creyente, animándole en la fe.

Uno de estos escritores de cartas fue conocido como Juan el Anciano o Juan el Presbítero. Él escribió tres cartas que están en nuestra Biblia. La primera carta fue como un sermón, enseñando al pueblo creyente acerca de Dios y de Jesús. Esta carta sermón se leyó de pueblo en pueblo mientras la gente se reunía para adorar a Dios.

Juan el Anciano usó palabras que eran familiares para las personas creyentes: Dios es luz, y en Dios no hay ningunas tinieblas. Muchas personas podrían haber asentido con la cabeza, recordando las antiguas palabras de un profeta de hace mucho tiempo que dijo que el pueblo que caminaba en tinieblas había visto una gran luz. Otras personas tal vez recordaron mensajes que decían que Jesús es la luz del mundo y que él les dijo a las personas que le seguían que dejaran que su luz brillara y reflejara el amor de

Dios. Es posible que los niños y niñas hayan sonreído al pensar en cómo una vela iluminaba una habitación oscura o en cómo una lámpara de aceite podía iluminar un camino oscuro en la noche.

La carta sermón continuó recordando al pueblo creyente que seguir a Jesús es como vivir en la luz, reflejando la luz y el amor de Jesús. Sin embargo, también le recordó al grupo que todas las personas cometemos errores a veces, alejándonos del camino de Jesús y de la manera de vivir que sigue la voluntad de Dios. Esto se llama pecado. Si alguien dice que nunca ha pecado, ni ha cometido un error ni ha lastimado a otras personas o a Dios, entonces se está engañando a sí mismo y no está diciendo la verdad. El pecado es como tropezar en la oscuridad, sin usar una luz para ver por dónde se camina.

Juan el Anciano aseguró a todas las personas que escucharon esa carta sermón, y a las personas de hoy, que Dios nos ama y que, si le decimos las cosas que hemos hecho mal, si confesamos nuestros pecados, Dios actúa con fidelidad y amor. Dios nos perdona. Así, podemos ver el camino y la manera de vivir de Dios una vez más.

## Luz y tinieblas

(basada en 1 Juan 1,5-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Lleven un boletín del culto de adoración a casa y recorten la oración de confesión. Úsenla para orar como familia cada noche. Si no usan boletines en el culto de la iglesia, pueden ir a la página de [Ayudas litúrgicas](#) para conseguir una.
- Observen todos los lugares donde se puede encontrar luz, ya sea en la naturaleza o en cosas hechas por el ser humano. Presten atención a los momentos en que necesitan luz, en que usan luz y en cómo les hace sentir la luz. Conversen sobre sus descubrimientos.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Lean *El conejo mágico*, escrito por Annette LeBlanc Cate (Intermón, 2010). También pueden ver el video de la versión en inglés, «The Magic Rabbit by Annette LeBlanc Cate» ([bit.ly /TheMagicRabbit](https://bit.ly/TheMagicRabbit), 5:14). Conversen sobre cómo el conejo logró regresar. Hablen sobre las veces en que se han sentido lejos de Dios. ¿Qué cosas podrían ser «estrellas» que Dios les ha dado para volver a encontrar el camino a la luz de Dios?
- Escriban una poesía en familia titulada «Dios es luz». En una hoja de papel, escriban las siguientes frases en la parte izquierda para que sirvan de inspiración: «La luz de Dios se ve como...», «La luz de Dios suena como...», «La luz de Dios huele como...», «La luz de Dios sabe como...» y «La luz de Dios se siente como...». Den tiempo a las personas de la familia para responder y pidan que escriban o dibujen sus respuestas en el papel.

### Celebramos en gratitud

- Hagan experimentos con la luz y la oscuridad. Utilicen velas o linternas. Apaguen la luz en una habitación. Enciendan una vela o una linterna. ¿Cómo cambia la oscuridad? ¿Qué hay todavía en la oscuridad o en la sombra? Intenten leer algo. ¿Qué tan bien pueden ver? Enciendan más velas o más linternas. ¿Cómo cambia eso las cosas? Utilicen una vela en la cena cada noche. Al encenderla, digan: «Jesús es la luz del mundo. En él no hay oscuridad».
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:
 

*Dios de luz, ayúdanos a reconocer cuando le hemos dado la espalda a tu luz y nos hemos tropezado en la oscuridad. Gracias por perdonarnos. Amén.*



## Ámense mutuamente

(basada en Juan 13,34-35; 1 Juan 4,7-11; 20-21)

El domingo, Mair y Leyla caminaron con su mamá y papá a la casa de otras personas cristianas para orar, adorar y aprender. El grupo celebró la Cena del Señor, recordando cuánto Jesús les amaba. En las casas era donde adoraban a Dios, no en un edificio especial como el templo.

La líder contó la historia de Jesús y su última comida con sus discípulos. Las personas que se reunieron en la casa escucharon la historia de la noche antes de que Jesús fuera crucificado. Esa noche, Jesús lavó los pies de sus amistades y luego les reunió para comer, dándoles pan para comer y una copa para beber. Ella les recordó a Mair, Leyla y a las demás personas del grupo que Jesús les dijo a las personas que estaban con él: «Tengo un mandamiento nuevo: que se amen mutuamente. Así como yo les he dado mi amor, también ustedes deben darse amor. Así todas las personas sabrán que son mis discípulas y discípulos, si se aman mutuamente».

Leyla y Mair sonrieron, como muchas de las otras personas que estaban allí. Les gustaba escuchar sobre Jesús y ser seguidores y seguidoras de él. El mandamiento de amarse mutuamente era bueno. No parecía ser tan difícil.

Entonces, la líder de adoración leyó una carta de Juan el Anciano. Juan escribió sobre el mandamiento de Jesús de amarse mutuamente. La carta decía: «Amados, amémonos mutuamente, porque el amor es de Dios. Dios envió a Jesús al mundo para que vivamos por medio de él. De eso se trata el amor: no de que amemos a Dios, sino de que Dios nos

amó primero y envió a Jesús para amarnos y mostrarnos el camino a Dios. Amados y amadas, puesto que Dios nos amó tanto, también debemos amarnos mutuamente».

Mair y Leyla pensaron que eso también era bonito. Sintieron gran emoción al saber que Dios les amaba.

La carta continuó: «Aquellos que dicen: “Amo a Dios” y no son amables con sus hermanos y hermanas están mintiendo. Si no amamos a las personas reales a quienes podemos ver, no podemos amar a Dios, a quien no hemos visto. El mandamiento que tenemos es este: las personas que aman a Dios también deben amar a sus hermanos y hermanas».

¡Ay no! Leyla y Mair se miraron, y no fueron las únicas personas del grupo que lo hicieron. En toda la habitación había personas jóvenes y mayores que bajaron los rostros y miraron hacia otro lado. Mair recordó haber tomado un pan caliente, llenito de miel, y comérselo todo antes de que Leyla pudiera comer, y Leyla recordó haber molestado a su hermano pequeño la semana anterior hasta hacerlo llorar. Otras personas pensaron en momentos en que no fueron muy amables. Quizás amarse mutuamente no era tan fácil.

Mair se inclinó hacia Leyla y le tomó la mano. Leyla la apretó y le dijo: «Yo también te amo». Entonces, todas las personas miraron a su alrededor y sonrieron. Todas estas personas eran familia en Jesús. Comenzaron a abrazarse y a decirse palabras de perdón y amor.

## Ámense mutuamente

(basada en Juan 13,34-35; 1 Juan 4,7-11; 20-21)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Lean *Amor* escrito por Matt de la Peña (G.P. Putnam's Sons, 2018) o miren el video «[Amor por Matt de la Peña read-aloud \(español\)](#)». Hablen en familia sobre las palabras e imágenes utilizadas para expresar el amor en esta historia. Pregúntense qué palabras e imágenes ustedes usarían para hablar sobre cómo el amor se expresa en su familia.
- Jesús lavó los pies de sus discípulos para mostrar amor. A veces, el amor se demuestra por medio de actos de cuidado. Esto puede ser a través de lavar ropa, preparar la comida, quitar la nieve o ayudar a recortar el césped. Reconozcan cómo cada persona de la familia demuestra amor a través de sus acciones. Expresen gratitud mutuamente.



### Respondemos a la gracia de Dios

- 1 Juan 4,9 nos dice que amamos porque Dios nos amó primero. Hagan una lista de las muchas maneras en que experimentan el amor de Dios. Recorten la lista en tiras individuales de papel y pónganlas en un recipiente. Tomen turnos para sacar una tira de papel cada día y manténganla con ustedes o pónganla en un lugar donde la puedan ver y recordar el amor de Dios por su familia.
- Juan 13,34 nos dice que Jesús dijo que todas las personas sabrán que somos sus discípulos y discípulas cuando nos amamos mutuamente. Hagan una lista de las muchas maneras en que demuestran su amor por otras personas. Pongan la lista en algún lugar de la casa. Cada persona debe escoger una manera en la cual concentrarse para realizarla cada día o durante la semana. Conversen en familia sobre sus experiencias de ser intencionales en demostrar amor por medio de sus palabras y acciones. Celebren el testimonio que han dado como discípulos y discípulas de Jesucristo.

### Celebramos en gratitud

- Miren el video de la canción «[Amar unos a otros](#)». Aprendan la canción y celebren las maneras en que se pueden amar mutuamente.
- Preparar comida para las demás personas es, a menudo, una manera de expresar amor. Se necesita tiempo y atención, dos ingredientes que demuestran amor. Hagan [nudos de amor de canela](#) en familia. Disfruten de este tentempié o postre. Compártanlos con otras personas.
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

*Dios de amor, gracias por amarnos. Amén.*



## ¡Escúchenlo y háganlo!

(basada en Santiago 1,19-27; 2,1-7)

Hace muchos años, cuando la iglesia apenas estaba comenzando, un grupo de personas se reunió para adorar a Dios y aprender sobre cómo seguir los caminos de amor de Jesús.

Un día, llegó una carta de uno de los líderes de la iglesia llamado Santiago. La carta tenía información vital que decir sobre lo que significaba seguir a Jesús:

Estimados amigos y amigas:

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

**Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!**

Escuchen con rapidez y tarden en sentir ira.

Sean pacientes y serviciales. Cuiden de las demás personas.

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

**Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!**

Las personas se miraron entre sí. «¡Podemos hacer eso!», dijeron.

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

**Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!**

Las personas trabajaron en conjunto para encontrar maneras de hacer lo que Jesús dijo.

Ayudaron a otras personas.

Dieron la bienvenida a otras personas.

Compartieron sus alimentos.

Usaron palabras bondadosas.

Cada vez que se reunían, se recordaban entre sí:

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

**Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!**

Las personas sabían que cuando seguían las enseñanzas de Jesús, estaban haciendo la voluntad de Dios. A veces eso era difícil. A veces cometían errores. Sin embargo, seguían recordándose mutuamente. Y seguían intentándolo.

Líder: Escuchen lo que dice Jesús.

**Respuesta: ¡Escúchenlo y háganlo!**

Y la iglesia siguió creciendo.

## ¡Escúchenlo y háganlo!

(basada en Santiago 1,19-27; 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- Practiquen la habilidad de escuchar haciendo juegos como «Simón dice».
- En parejas, pidan a una persona que cuente una historia mientras que la otra pretende ignorarla. Intercambien los roles y hablen de lo frustrante que es que alguien no les escuche.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un cartel con notas adhesivas. En cada nota adhesiva, escriban o hagan un dibujo de una de las maneras en que la carta de Santiago animó a las personas a actuar y de las maneras en que actuaron. Coloquen las notas adhesivas en el cartel y pónganlo donde toda la familia pueda verlo para recordar, al igual que las personas a las que Santiago les escribió, que hay que seguir intentándolo.
- Practiquen inhalar mientras cuentan despacio hasta diez. La próxima vez que se enojen, recuerden contar despacio e inhalar profundamente antes de hablar.

### Celebramos en gratitud

- Imaginen que alguien les está animando a ser crueles con otra persona. Piensen en las maneras en que pueden escoger sus palabras cuidadosamente, tratando a todas las personas con bondad.
- Conversen sobre los modales que se usan en público. Algunos ejemplos son decir «por favor» o «gracias», abrirle la puerta a alguien o mirar a una persona a los ojos cuando esté hablando o saludando.
- Inviten a su familia a pensar en cosas positivas que decir. Algunos ejemplos: «¡Bien hecho!», «¡Me encantó que hayas hecho esto!», «¡Eso estuvo muy bien!».
- Tomen tiempo para orar durante la semana. Pueden utilizar esta oración:

*Dios, gracias por mostrarnos cómo ayudar a todas las personas. Amén.*